

FUENTES

SEUDO ANSELMO: *EL SALTERIO DE NUESTRA SEÑORA*³⁶⁷

Perla perdida en el vasto mar de la patología latina³⁶⁸. Perla, o ¿collar de ciento cincuenta perlas? Salterio de nuestra Señora, o ¿Salterio de su Hijo, el Señor? Estrofas breves, grávidas de doctrina y piedad, que cantan las alabanzas de la Madre, proclamando la grandeza de su Hijo. Cristología y mariología ensambladas en estas admirables “contemplaciones” sobre el misterio de Cristo, en el cual nos introduce la Virgen María. Como un eco anticipado, por así decir, de la doctrina mañana del Concilio Vaticano II.

Esta es sólo una parte de la obra mañana de S. Anselmo, lumbrera del S. XI, conocido principalmente como fundador de la teología escolástica, menos conocido -pero no menos insigne- por sus escritos mañanas, vibrantes de fuego y de ternura. “Es por la mediación de este gran obispo benedictino, cómo la Virgen María hizo su entrada solemne en la mística cristiana” (D. Besse).

EL SALTERIO DE NUESTRA SEÑORA

1ª parte

Ave, madre del abogado
quien, feliz por divino consejo,
cual de tálamo sagrado
salió de incorrupto seno.

Feliz el hombre que no sigue el consejo de los impíos (Sal 1,1)

Ave, madre, tu Hijo
a Dios, su Padre, pidió
y recibió en herencia
las naciones que redimió.

Pídemelo y te daré en herencia las naciones (Sal 2,8)

Ave, madre, tu Hijo
se durmió en su pasión,
se acostó en el sepulcro,
venció a la muerte en su resurrección.

Puedo acostarme y dormir y despertar (Sal 3,6)

Ave, madre, tu Hijo
por su sangre nos obtuvo
que nosotros, los bautizados,
con luz divina seamos sellados.

³⁶⁷ Traducción de: Hna. Ana María Santángelo, OSB - Hna. Bernarda Bianchi di Carcano, OSB. Monasterio Ntra. Sra. de la Esperanza. Rafaela (Sta. Fe) – Argentina.

³⁶⁸ PL Tomo 158, cols. 1037-1046.

Impresa está sobre nosotros la luz de tu rostro (Sal 4,7 Vulg.)

Ave, madre, tu Hijo,
Luz de inmensa majestad,
nos cubrió propicio
con el escudo de su bondad.

Como un escudo lo cubre tu favor (Sal 5,13)

Ave, trono de la divinidad
en ti se digna hacerse hombre
el Dios de toda majestad.

Rescató así nuestras almas
por su gran misericordia
y habiéndolas liberado
las salvó para la gloria.

Vuélvete, Señor, liberta mi alma; sálvame por tu misericordia (Sal 6,5)

Ave, madre, tu Hijo
en su justicia dispone
que venga sobre nosotros
la justa ayuda del Padre.

Tú, el Dios justo. La justa ayuda me viene del Señor (Sal 7,10-11, cf. Vulg.)

Ave, abogada nuestra,
reparadora de la vida;
sobre los más altos cielos
es ensalzado tu Hijo.

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos (Sal 8,2)

Ave, Sion, en ti habita
Dios hecho hombre;
en él confían plenamente
los que conocen su nombre.

Confiarán en ti los que conocen tu nombre (Sal 9,11)

Ave, virgen singular,
amable seno virginal,
templo augusto del Señor
cuyo trono está en el cielo.

El Señor está en su templo santo; el Señor tiene su trono en el cielo (Sal 10,4)

Ave, en tu Hijo puso
el Padre la salvación,
y solamente en él
afianzó nuestra fe.

Pondré a salvo al que lo ansia (Sal 11,6)

Ave, por tu Hijo,
auxilio que envía Dios Padre,
por los bienes que nos hizo
en el Señor nos alegramos.

Alegra mi corazón con tu auxilio, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho (Sal 12,6)

Ave, abogada nuestra,
liberadora de cautivos;
a ti, Sion, el Emanuel
te hizo salvación de Israel.

Ojalá venga desde Sion la salvación de Israel (Sal 13,7)

Ave, en tu Hijo, monte santo,
el Único de Dios Padre,
habitan los fieles
de intenciones leales.

Señor, ¿quién puede, ...habitar en tu monte santo? (Sal 14,1)

Ave, reina de las vírgenes
Madre, virgen después del parto;
tu Hijo es el lote hermoso,
la heredad que me encanta.

Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad (Sal 15,6)

Ave, madre, la raza humana
a tu Hijo, en ti, proclama
porque él nos manifiesta
las maravillas de su gracia.

Muestra las maravillas de tu misericordia (Sal 16,7)

Ave, los espíritus te alaban
toda virtud te canta;
envuelto en la nube de su carne
desde ti -oh cielo- el Señor tronaba.

... y el Señor tronaba desde el cielo (Sal 17,14)

Ave, de tu tálamo
virginal, Dios nació
y colmándonos de gracia
como esposo se nos dio.

El sale como el esposo de su tálamo (Sal 18,6)

Ave, Sion, desde ti Dios
hecho carne es nuestro apoyo:
el que hizo la paz en su cuerpo,
se acuerda de nuestras ofrendas.

Que te apoye desde el monte Sion; que se acuerde de todas tus ofrendas (Sal 19,3-4)

Ave, madre, tu Hijo Único
es fuente de bendición eterna
que el Padre celestial entrega
a los pueblos todos de la tierra.

Le harás fuente de bendición eterna (Sal 20,7 Vulg.)

Ave, madre, tu Hijo
pan de vida se hizo por nosotros,
y así vivan los ricos de la tierra
y lo coman y lo adoren.

Comerán y lo adorarán los ricos de la tierra (Sal 21,30 Vulg.)

Ave, abogada nuestra,
tu *Hijo*, mesa del Padre,
nos sosiega y consuela
para que el mal no nos alcance.

Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos (Sal 22,5)

Ave, reina de la gracia,
tu Hijo, Rey de la gloria,
es Señor de los Ejércitos,
Luz de luz, Cristo Dios.

¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor, Dios de los Ejércitos (Sal 23,10)

Ave, de tu virginal santuario
nació la única salvación
para el mundo entero:
el Dios bueno, el Hombre recto.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores (Sal 24,8)

Ave, abogada nuestra,
reparadora de los caídos,
en tí Dios se hizo hombre;
sólo él se mantuvo en el recto camino.

Mi pie se mantiene en el camino recto (Sal 25,12)

Ave madre, tu Esposo,
Creador e Hijo, es Dios:
nuestra luz y salvación
y segura protección.

El Señor es mi luz y mi salvación (Sal 26,1)

Ave, madre del Redentor
cuya carne resurgió
cuando después de sufrir la muerte
del sepulcro resucitó.

... mi carne resucitó (Sal 27,7 cf. Vulg.)

Ave, madre de la castidad,
desde ti el Dios de majestad
derramó las Escrituras santas,
tronó sobre torrenciales aguas.

El Dios de la gloria ha tronado, el Señor sobre las aguas torrenciales (Sal 28,3)

Ave, madre, tu Hijo
al resucitar se nos hizo
júbilo por la mañana,
gloria y esperanza.

Al atardecer nos visita el llanto, por la mañana el júbilo (Sal 29,6)

Ave, celestial señora,
tu Hijo, la justicia,
es nuestra liberación
y refugio junto a Dios.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve (Sal 30,3)

Ave, madre singular,
gracias a tu fecundidad
son dichosos los hombres,
absueltos de su maldad.

Dichoso el que está absuelto de su culpa (Sal 31,1)

Ave, estrella virginal,
tu fruto singular
de la cítara nos habló
cuando en la cruz murió.
A él bien le salmodiamos
con el arpa de diez cuerdas
cuando a él le dedicamos
el decálogo sagrado.

Dad gracias al Señor con la citara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas (Sal 32,2).

Ave, madre, tu *Hijo*,
al hacerse pan de vida,
dio a gustar a los hambrientos
cuánto el Señor es bueno.

Gustad y ved qué bueno es el Señor (Sal 33,9)

Ave, madre, tu Hijo ,
obró nuestra salvación;
una lanza no fue dada
que nuestra herida sanó.

Blande la lanza... Di a mi alma: Yo soy tu salvación (Sal 34,3)

Ave, madre, tu Hijo
es torrente de delicias,
Verbo del Padre hecho hombre,
Luz de luz, fuente de vida.

Les das a beber del torrente de tus delicias... En ti está la fuente viva y en tu luz veremos la luz (Sal 35,9)

Ave, puerta celestial,
de ti nació el Emanuel:
su justicia, como el amanecer,
su derecho como el mediodía.

Hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía (Sal 36,6)

Ave, madre, que diste a luz
la alegría de los fieles;
ante él está el deseo
de todos los que lo quieren.
Por él nuestro gemido
al Padre no se ha ocultado;
El piadoso, nos atiende
y se hace nuestro abogado.

Señor mío, ante ti está todo mi deseo; no se te ocultan mis gemidos (Sal 37,10)

Ave, madre, de ti nos viene
el que es nuestra confianza,
y en quien nuestra sustancia
se sienta junto al Padre.

Señor... tú eres mi confianza (Sal 38,8)

Ave, madre, tu Hijo se hizo
sacrificio por nosotros;
Dios hecho carne se manifiesta
como única medicina nuestra.

No pides sacrificio expiatorio, entonces Yo digo: Aquí estoy (Sal 39,7)

Ave, madre, tu Hijo
nos sanó de nuestro mal;
único abogado poderoso
para defender y perdonar.

Yo dije: "Señor, ten misericordia; sáname porque he pecado contra ti" (Sal 40,5)

Ave, madre de castidad,
en el bullicio de la fiesta te alabamos,
dulce manjar de la Escritura
con cantos jubilosos proclamamos.

Entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta (Sal 41,5)

Ave, madre de piedad,

tu Hijo es altar de Dios Padre;
su rostro colma de alegría
y renueva nuestras almas.

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría (Sal 42,4 cf. Vulg.)

Ave, tú diste a luz
a Jesucristo, diestra del Padre;
el rostro del Dios invisible
en su luz visible se hace.

No fue su espada la que ocupó la tierra... sino tu diestra... y la luz de tu rostro... (Sal 43,4)

Ave, en tus entrañas,
Dios Padre, el Ingénito,
pronunció la palabra buena
a saber, el Unigénito.

Me brota del corazón una palabra buena (Sal 44,2 cf. Vulg.)

Ave, tu Hijo, el Altísimo
consagra su morada;
el rayo de la luz Paterna
se hace medicina nuestra.

El Altísimo consagra su morada (Sal 45,5)

Ave, madre, tu Hijo se hizo,
salvador de nuestras almas;
por lo cual invita el salmo:
Pueblos todos, batid pahuas.

Pueblos todos, batid palmas (Sal 46,2)

Ave, celestial mansión,
en medio de tu templo
recibimos, hecha carne,
la misericordia de Dios.

Oh Dios, recibimos tu misericordia en medio de tu templo (Sal 47,10)

Ave, puerta del cielo,
habitación de Dios;
tu Hijo es para nosotros
hermano y redención.

Nadie puede salvarse, ni dar a Dios un rescate (Sal 48,8 cf. Vulg.)

Ave, Sion gloriosa,
desde ti se manifestó
el rostro humano del Verbo,
resplandor de la belleza de Dios.

Desde Sion, ¡a hermosa, Dios resplandece (Sal 49,1 Vulg.)

Ave, puerta del cielo,
sólo de ti nos llegó,
enviada por el Padre
la alegría de la salvación.

Devuélveme la alegría de tu salvación (Sal 50,14)